

las cuales anduvo con grandísimo disgusto y pesadumbre, porque hacia muy oscuro é iba el camino cuesta abajo y nunca encontraba ningun indio ni se oia ruido ninguno, si no fué el que hicieron unas vacas en una sabana, lo cual causó mucho miedo á uno de los compañeros, temiendo no fuesen chichimecas de guerra. Para pasar el último de aquellos arroyos fué menester sacar lumbre, porque la oscuridad de la noche era muy grande; encendiéronse unos cabos de candelas que llevaban para semejantes menesteres, con que se pasó el arroyo, y anduvo el padre Comisario hasta que llegaron indios de el pueblo á alumbrarle; salieron muchos indios de á pié y de á caballo á recibirle, y casi todos llevaban en las manos hachones encendidos de paja, que parecia procesion de Jueves ó Viernes Santo, salieron asimesmo muchos indios de á pié en traje de chichimecas, dando gritos y alaridos, discurrendo á una parte y á otra, y dándose palos los unos á los otros en las adargas que llevaban, otros salieron danzando como españoles, y otros enmascarados haciendo meneos y visajes muy vistosos y de reir; finalmente, con tanta fiesta, luminarias y acompañamiento llegó el padre Comisario al patio de la iglesia, donde estaba la demás gente, puestos en procesion, y con ellos el guardian de Auacatlan, de los cuales fué recibido con mucha alegría y devocion: diéronle de cenar y hizo se mucha caridad y regalo, y todo fué menester segun iba ya de fatigado y desmayado de una jornada tan larga de diez y seis leguas. Dióse tanta prisa el padre Comisario, así por ahorrar tiempo y que no le cogieran aquellos dos dias de fiesta que venian en Xalisco, como por cumplir la palabra que habia dado á los indios de Auacatlan, de estar

en su pueblo para la fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora; á los cuales, ó no se ha de dar, ó dándoseles, se ha de cumplir en todo caso, porque aunque son inclinadissimos á mentir, y se dan de ordinario tras su inclinacion, abominan mucho no sólo la mentira, pero aun lo que tiene apariencia della.

Domingo primero de Febrero acudieron muy de mañana los indios de aquel pueblo y de otros comarcanos á ver al padre Comisario; ofreciéronle muchos y muy buenos melones, plátanos, chile verde, huevos, pan de Castilla, gallinas y una bota de vino, y muchas y muy buenas truchas que se toman de un rio que corre cerca de allí; agradecióselo el padre Comisario, y dijoles luego misa para partirse luego á Auacatlan, que está tres leguas más adelante, desde donde les envió un fraile que tambien se la dijo el dia siguiente, que era la fiesta de la Purificacion, y les bendijo las candelas. Luego, en diciendo misa, salió el padre Comisario general de aquel pueblo, ya altillo el sol, con el mesmo acompañamiento de danzas y chichimecas y gente de á caballo, con que aquella noche habia entrado, los cuales le acompañaron un buen trecho y luego se volvieron á sus casas; entre estos salió un indio caballero en una yegua, la cual tenia la una mano uua tercia más larga que la otra, y con llevar arrastrando toda aquella tercia, y una uña de casi un palmo toda hueca, la hacia de correr, por hacer fiesta al padre Comisario, y ni él ni ella cayeron. Aquellas tres leguas que hay desde Tetitlan á Auacatlan, son casi todas de buen camino y llano, el cual va al rededor del volcan de Xala, de quien atrás queda dicho, por un valle demasiadamente caluroso, pásase un arroyo de agua tibia y que huele á piedra azufre, el cual na-



ce de la raiz y pié del volcan; desde lo alto del volcan sobredicho, descende uno como rio muy ancho, de piedra negra requemada, de grande altura, el cual atraviesa el camino y todo el valle hasta llegar muy cerca del rio de Auacatlan, que corre por una barranca por el cabo del mismo valle. Tiénese por cosa muy cierta que en los siglos pasados reventó aquel volcan, y echó de sí aquella piedra, la cual es tanta que pone admiracion y espanto á los que la ven, y entre los indios viejos, que afirman esto, hay tradicion de sus antepasados que donde está agora aquella piedra, habia antiguamente un pueblo de indios, y que por ser muy dados á vicios, como otro Sodoma, permitió Dios que reventase aquel volcan, y que ellos muriesen cubiertos de aquella piedra que dél salió; y que sea aquella piedra de la reventazon de aquel volcan es cosa verisimil, así por otras reventazones que ha habido en estos tiempos, como fué la del volcan del Bombacho junto á Nicaragua, como atrás se dijo, y la del volcan de Guatemala y de otros, como porque desde abajo se ve el lugar desde donde comienza aquel rio de piedras, el cual está como si en la ladera de una sierra se hiciese un pozo ó cueva, y fuesen desde la boca echándola tierra y piedras para abajo, que en lo alto queda hecho como un lomo ó valladar, y desde allí se va siguiendo lo que así va descubriendo hácia abajo; así está aquella piedra, y como salió con ímpetu y en tanta cantidad, una fué rempujando á otra, hasta que llegó lo que primero salió cerquita del rio, yendo tras ello lo demás como iba saliendo, y cuando se consumió el fuego ú otra cosa, que con violencia muy grande lo echaba fuera, cesó de salir más piedra, y así no pasó el rio adelante, como faltó lo que la arrojaba y empujaba, y como salió

aquella piedra de dentro del volcan, rehundió la tierra y piedra que habia encima para henchir aquel volcan, y así quedaron en lo alto hechos los tres hoyos que atrás quedan dichos. Es toda aquella piedra negra y requemada como escorias de hierro, y en toda ella no hay árbol ni yerba ninguna, ni señal de haberla habido en algun tiempo, y tiene una negregura tan estraña que desde un poco lejos parece sombra de algun monte; y está de tal suerte, que parece que la echaron á rodar desde arriba y la derramaron á carretadas con muy grandes carros. Por encima de aquellas peñas pasa el camino que las atraviesa, teníanle aderezado los indios, quitadas muchas dellas y echado en su lugar mucha tierra, y así le pudo pasar el padre Comisario, al cual salieron á recibir, media legua antes de llegar á Auacatlan, diez ó doce españoles que residen en aquel pueblo y su comarca, y con ellos más de cuarenta indios á caballo, los cuales fueron corriendo hasta el lugar, y haciendo caracoles del padre Comisario; iban tambien treinta indios coanos á pié con mucha plumería en las cabezas y adargas, con sus arcos y flechas, de la manera que suelen ir á pelear, y los unos y los otros iban dando gritos y alaridos á su modo; hubo tambien muchas danzas que regocijaron asimesmo la fiesta, y con todos estos y otra mucha gente sin número, pasados muchos arcos y ramadas, en que habia algunos altares, y en ellos puestos algunos melones, llegó el padre Comisario al dicho pueblo de Auacatlan, tan lleno de polvo él y los que con él iban, que españoles é indios todos parecian de un color. Está fundado aquel pueblo en un valle muy gracioso y fértil, llamado de Auacatlan, donde se dan naranjas, limas, limones y cidras en mucha



abundancia, dánse muchos y muy buenos melones, y los habia entónces maravillosos; dánse plátanos, uvas negras y blancas, granadas, higos, membrillos y otras frutas de Castilla, y dánse piñas de la tierra, gengibre, cardos, habas, garbanzos, ajos y cebollas, y otras muchas hortalizas y legumbres, porque es tierra templada, más caliente que fria. Por aquel valle, y por medio de aquel pueblo, muy cerca de nuestro convento, pasa un bonito rio, en el cual se crian muchas y muy buenas truchas, las cuales no suben ni llegan al pueblo, porque legua y media de allí da el rio un salto de una peña muy alta que lo estorba; sin este hay otros algunos en aquella guardianía que tambien llevan truchas y son de la misma manera que las de España, y tan buenas como ellas: para pasar aquel rio de una parte á otra, dentro de Auacatlan, tienen hecha los indios una puente de madera. Es aquel pueblo de mediana vecindad, de gente muy devota de nuestro estado; acudieron luego aquel dia y el siguiente, así ellos como los comarcanos á ver al padre Comisario, y ofreciéronle melones, plátanos, tomates, gallinas, pan de Castilla y truchas, y vino y otras cosas de comer, y los coanos asimesmo le ofrecieron melones, traídos de su tierra, y un venado asado; tambien acudió allí el cacique de la provincia de Vaynamota, llamado don Miguel, á traer la respuesta de lo que habia de tratar con los demas caciques de aquella provincia, cerca de los frailes que pedian en lugar de los que habian muerto, y la respuesta que dió fué que no le habian respondido nada, y que por esto entendia que no querian acudir á lo que el padre Comisario pedia, y que así él con sus indios se queria quedar á morar en Xala, y pidió á los principales los diesen donde, los cuales los

acomodaron bien, y ellos quedaron al parecer consolados, aunque más quisieran llevar frailes á su tierra. Los indios de Auacatlan tienen la mesma lengua que los de Xala, y llámase xuchipilteca porque debe de ser la mesma que tienen los de Xuchipila, pero no obstante esto, los más de ellos entienden y hablan la mexicana, y en ella se confiesan y se les predica, y aun entre ellos moran algunos mexicanos de los que fueron con los españoles cuando la conquista; en las visitas de aquel convento hay otras tres lenguas, diferente una de otra, y los unos y los otros caen en la jurisdiccion de Guadalajara. El convento es de adobes y cubierto de paja, con su claustro, dormitorios é iglesia, y aun no estaba acabado; tiene una buena huerta de mucha arboleda y hortaliza, riégase con agua de pié, que se saca del rio sobredicho, y su vocacion es de San Juan Evangelista; moraban allí dos religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos hasta el martes en la tarde. Allí tuvo la fiesta de la Purificacion, la cual se celebró con mucha solemnidad, bendijo las candelas, dijo la misa y predicó á los españoles: los indios de Auacatlan mostraron al padre Comisario una provision real, que habian sacado de la Audiencia de Guadalajara contra un español, y en todo su seso le pedian que echase en ella su firma para que el español lo creyese.



*De como el padre Comisario general volvió á Cocula y de las cuestras de Malinalco.*

Martes en la tarde tres de Febrero salió el padre Comisario de aquel pueblo acompañado de mas de treinta indios de á caballo, los cuales fueron delante del haciendo la fiesta unos una legua y otros legua y media, y algunos dos leguas, y pasado un cerrillo allí junto al pueblo, y luego el rio sobredicho por una puente de madera, y andada una legua de camino llano, llegó á un pueblo pequeño llamado Tzoatlan, visita de Auacatlan y de aquella lengua; no entró dentro por que estaba un poco apartado del camino, pero estaba toda la gente aguardándole en una ramada que tenian hecha en el mismo camino, puestos todos en procesion, con cruz, andas é imágenes, con música de trompetas y flautas: hincáronse todos de rodillas cuando llegó el padre Comisario, y las mugeres y mochachos cantaban el *Te Deum laudamus* en lengua mexicana (uso de toda aquella parte de Xalisco que mucho provoca á devocion) y finalmente pidieron la bendicion cantada, y habiéndosela dado el padre Comisario, y agradeciéndoles lo que habian hecho, pasó adelante y andado menos de un cuarto de legua de camino llano, llegó á otro poblecito llamado Mezpan, de los mismos indios y visita, donde se le hizo muy buen recibimiento con música de flautas y trompetas, saliendo tambien algunos indios á caballo y haciéndoles mal por hacerle fiesta; hubo muchas ramadas y colgados en ellas muchos pája-

ros vivos muy vistosos: dióles á los indios las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y andados otros tres cuartos de legua de camino asimesmo llano, por el mesmo valle de Auacatlan, ribera del rio sobredicho, y pasado un arroyo llegó al pueblo de Itztlan de la guardiánia de Xala, donde á la ida habia estado una noche á los catorce de Enero. Estaba toda la gente junta, y fué recibido con mucho contento y devocion de todos, acudieron luego con sus presentes de melones, plátanos y pan de Castilla, lo mismo que hicieron los de Mezpan y los de Xala, que tambien ofrecieron melones, tomates, guayavas y batatas, y de unas raices de que se hace el pan ordinario que se come en la isla de Santo Domingo llamado cazave; todos, finalmente, hicieron mucha caridad y regalo al padre Comisario, y estaban tan contentos de tenerle en su tierra que no los podia despedir.

Miércoles cuatro de Febrero salió muy de madrugada de Itztlan, y dejando el camino que á la ida habia llevado por Muchititz, tomó otro que le dijeron ser mas corto, y pasado allí junto al pueblo un arroyo y mas adelante otro, subió una cuestra de tres leguas de camino no muy bueno, y cuando llegó á la cumbre era ya bien de dia, aunque no habia salido el sol, despues bajó otras tres leguas de cuestra muy mas agra y empinada, y de camino muy pestilencial y peligroso, que por ser tan malo no se usaba ya; va por una ladera, y por la parte de arriba tiene una montaña muy alta y por la de abajo una hondura de barrancas que parece llegar al profundo; es muy angosto y lleno de piedras, así fijas como movelizas, y poco usado, y así es menester ir por él con grandísimo tiento y muy poco á poco para no rodar y hacer-



se pedazos, pero con el favor de Dios pasó el padre Comisario estas dificultades sin peligrar ni caer. Llámense aquellas cuestras y sierras en lengua mexicana Malinalco, y corrupto el vocablo por los españoles, las llaman de Marinaloca; bajado lo mas áspero de aquella cuestra llegó el padre Comisario á un rancho que los indios habian hecho en el mesmo camino, en que le pensaban dar de comer (junto al cual nace una fuente de agua tibia) pero llegó tan de mañana que no habia nadie en él, y así pasó adelante y acabadas de bajar las cuestras llegó á las diez del dia á un arroyo de agua fria, donde tomó un poco de refresco y descansó un rato; cerca de aquel arroyo habia algunos platanares y muchos paredones de casas, donde segun decian los indios hubo un pueblo llamado Malinalco, del cual tomaron el apellido las cuestras y sierras sobredichas. Partió el padre Comisario de aquel arroyo, y pasado otro y subida una costezuela entró en camino llano, y andada por él una legua, llegó á un poblecito llamado San Marcos, siete leguas de Itztlan, de la guardianía de Etztatlan donde se le hizo muy buen recibimiento; salieron algunos indios á caballo casi una legua del pueblo, y llegado á él el padre Comisario halló junta toda la demás gente, á la puerta de la iglesia. Acudieron luego con sus ofrendas de melones y plátanos, pan y vino, así los de aquel lugar como otros de la comarca, y de estos vino uno con un gran manojo de rábanos: allí comió el padre Comisario y descansó toda la siesta.

El mesmo miércoles en la tarde salió de San Marcos, y pasados dos arroyuelos y unas ciénagas, que en invierno se pasan mal, y andadas tres leguas no largas de camino llano, por un valle muy ancho y largo en que

se apacienta, y entónces estaba agostando, mucha suma de ganado menor de lo de Querataro y México; llegó temprano al pueblo y convento de Etztatlan, donde fué muy bien recibido, y acudieron los indios con melones, pan de Castilla, gallos y gallinas de la tierra, con mucha devocion. Visitó el padre Comisario aquel convento, porque á la ida no le habia visitado, y detúvose allí hasta el viernes siguiente.

Allí en Etztatlan halló el padre Comisario dos frailes descalzos de los nuestros de México que le iban á dar la obediencia en nombre de todos los demás, porque luego como supieron lo que su provincia habia ordenado, sin aguardar á ver la patente que fray Francisco Sellez llevaba, se sujetaron y acudieron como siervos de Dios y religiosos á la obediencia; recibiólos bien el padre Comisario y despachólos luego, y así se volvieron otro dia camino de México.

Viernes en la tarde, seis de Febrero, salió el padre Comisario de Etztatlan, y andadas dos leguas y media en que se pasa un arroyuelo, llegó temprano al pueblo de Ayualulco, donde fué muy bien recibido, y descansó aquella noche; habian aquella tarde pegado fuego á las sabanas y dehesas de aquel camino, lo cual hacen para que luego en lloviendo salga yerba nueva para el ganado, y casi en todas aquellas dos leguas y media llevó fuego y humo el padre Comisario de una parte y de otra del camino, con lo cual y con el calor del sol que era recisimo, llegó muy caluroso y cansado al pueblo: cuando así se queman las sabanas y montes en aquella tierra, y en otras muchas de la Nueva España, andan volando muchos cuervos, y otras aves que llaman buharros, en lo alto sobre el fuego, haciendo caracoles y dando vuel-



tas, y en pasando el fuego se abaten y bajan á la tierra quemada y andan por ella á caza de las lagartijas y otras sabandijuelas, que el fuego ahogó ó dejó medio muertas, lo cual causa admiracion, y convida á alabar á Dios que tal instinto dió á aquellas aves para procurar su sustento.

Sábado siete de Febrero salió el padre Comisario de Ayauatlulco tan de madrugada, que á las ocho de la mañana tenia andadas siete leguas y estaba en el pueblo y convento de Cocula, de donde habia partido un lunes en la tarde, doce del pasado, como atrás queda dicho; no pensaron los indios que llegara tan de mañana, y así estaban descuidados, aunque ya comenzaban á barrer las calles, y tenian hechos algunos arcos para su recibimiento. Son todas aquellas siete leguas de camino llano, y púsanse en ellas unas malas ciénagas y dos riachuelos (lo cual pasó de noche el padre Comisario) y últimamente un arroyo cerca de Cocula, en el cual pueblo se detuvo todo aquel dia y el siguiente.

*De como el padre Comisario general fué al convento de Autlan y de la provincia de Martinmonge y villa de la Purificacion.*

Prosiguiendo el padre Comisario su visita, salió del convento y pueblo de Cocula la via de Autlan, lunes nueve de Febrero no muy de madrugada; y tornando á pasar el arroyo sobredicho, y andadas seis leguas de muchas cuestas y camino pedregoso, llegó, ya muy alto el sol, á un pueblo de aquella guardiana, llamado Tecolut-

la, donde los indios y unos españoles que allí residen le recibieron muy bien y le hicieron mucha caridad; está aquel pueblo en un valle en el cual se coge mucho trigo de regadío que se riega con un arroyo, que corre por el mismo valle, de agua muy delicada y buena de beber, que desciende y se despeña por una sierra muy alta; hay allí cerca minas de plata que se beneficiaban entónces y acudia dellas mucho metal. Aquel pueblo, y otros quince comarcas caen en una provincia llamada de Martinmonge, porque así se llamaba el primer encomendero que los tuvo en encomienda, y entónces los tenia un hijo suyo del mismo nombre.

Cerca de uno de aquellos pueblos hay una columna antiquísima de piedra, tendida en el suelo hecha muchas piezas, y estas muy esparcidas y sembradas por la tierra. Es aquella columna labrada en redondo, y segun parece por los pedazos que della se ven, fué altísima, de más de mil piés; pedazo hay agora que tiene ochenta, otros á veinte, y otros á ménos, y dicen los indios viejos que estaba antiguamente aquella columna levantada en pié, sentada sobre un cerro, y que sobre ella, en lo alto, se ponía por arte é industria del demonio el sacerdote de los ídolos, y desde allí predicaba á los indios, y que cuando entraron los españoles en la Nueva España huyó el demonio de la columna y la arrojó y ablenó el cerro abajo, con que se hizo pedazos, de los cuales contó el guardian de Cocula al padre Comisario, que habia visto algunos, y que lo demás habia sabido de algunos indios viejos.

Aquella mesma tarde salió el padre Comisario de Tecolutla, y andadas dos leguas largas de camino de muchas cuestas, con un sol recísimo, llegó á un pueblo



pequeño de la misma guardianía de Cocula, llamado Xuchitlan, recibíeronle muy bien los indios, y ofreciéronle un gallo grande de los de la tierra; agradeciéronle su devoción y caridad, y pasó adelante, y andadas otras dos leguas de peor camino, en que habia algunas malas cuestras y dos arroyuelos, llegó de noche á otro pueblo pequeño, llamado Itztlauac, de la guardianía de Autlan; estaba junta toda la gente á la puerta del patio, y recibíeronle muy bien, diéronle de cenar con mucho contento, y descansó allí aquella noche.

Martes de antruejo ó de carnestolendas, diez de Febrero, salió el padre Comisario de madrugada de aquel pueblo, y pasado un arroyo que corre por junto á las mismas casas y algunas cuestras, especial una para descender á un valle muy grande que llaman de Ayuquila, la cual tiene dos leguas de bajada, de camino malo y pedregoso y aun peligroso, y andadas en todo esto cinco leguas, llegó muy lleno de sol y fatigadísimo á un pueblo muy pequeño de la misma guardianía de Autlan llamado Ayuquila, de donde toman renombre la cuestra y valle sobredichos; recibíeronle bien los pocos indios que allí habia, y habiendo descansado como una hora prosiguió su viaje, y pasado allí junto un rio que iba repartido en cuatro brazos, salió del dicho valle de Ayuquila, y subida y bajada otra mala cuestra, aunque no tan larga, pasó otro valle pequeño, en el cual habia muchos venados, y bajada otra cuestra entró en otro valle muy grande y espacioso que llaman de Autlan, en el cual se cria y apacienta mucho ganado mayor y menor; y finalmente, andadas dos leguas llegó casi á medio dia con un sol muy recio y un calor excesivo al mismo pueblo de Autlan, donde así por el alcalde ma-

yor y españoles que allí hay, como por los indios, fué muy bien recebido, y los unos y los otros le acompañaron hasta dejarle en el convento, al cual acudieron los naturales de aquel pueblo y de los demás de la guardianía con sus ofrendas de aves y frutas, y aun todos los dias que allí estuvo el padre Comisario venian los principales cada dia á hora de comer á visitarle con alguna fruta y pescado y otros regalos, que toda es gente muy devota. Fué aquel pueblo en los tiempos pasados de grandísima vecindad y poblazon, segun lo dicen los viejos y parece agora por las ruinas de casas y por los muchos árboles frutales que hay en su contorno, entre los cuales ordinariamente tienen los indios sus pueblos, especial en tierra caliente, como es aquella, pero con el cocolitztle, que fué una pestilencia y mortandad muy grande que hubo en aquella tierra, quedó todo destruido y con tan pocos vecinos, que no llegaban á doscientos; los de aquel pueblo y de otros de aquella guardianía, hablan una lengua particular llamada auteca, y en otros muchos hay otra lengua diferente, pero los unos y los otros entienden casi todos y hablan la mexicana, y en ella se confiesan y se les predica; todos caen en el Obispado de Guadalajara, y casi todos son de la jurisdiccion de México. Dáse en aquel valle mucha grana; dánse membrillos, granadas, uvas, higos y plátanos, y mucha y muy buena hortaliza; dáse tambien una fruta grande y gruesa á que llaman los españoles bonetes de abad, porque por junto al pezon tiene cuatro picos; la corteza es blanda y tierna, y della y de la fruta entera cuando está pequenita se hace buena conserva, tiene mucha carne de color amarillo, y entre la carne unos granillos que tambien se comen como la carne y dicen son medici-